

RiMe

**Rivista dell'Istituto
di Storia dell'Europa Mediterranea**

ISSN 2035-794X

numero 3, dicembre 2009

Apuntes sobre la migración italiana en Chile

Chiara Bolognese

Direzione

Luciano GALLINARI, Antonella EMINA (Direttore responsabile)

Responsabili di redazione

Grazia BIORCI, Maria Giuseppina MELONI, Patrizia SPINATO BRUSCHI,
Isabella Maria ZOPPI

Comitato di redazione

Maria Eugenia CADEDDU, Clara CAMPLANI, Monica CINI, Alessandra CIOPPI,
Yvonne FRACASSETTI, Luciana GATTI, Raoudha GUEMARA, Giovanni GHIGLIONE,
Maurizio LUPO, Alberto MARTINENGO, Maria Grazia Rosaria MELE,
Sebastiana NOCCO, Anna Maria OLIVA, Riccardo REGIS,
Giovanni SERRELI, Luisa SPAGNOLI, Massimo VIGLIONE

Comitato scientifico

Luis ADÃO da FONSECA, Sergio BELARDINELLI, Michele BRONDINO, Lucio CARACCILO,
Dino COFRANCESCO, Daniela COLI, Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, Antonio DONNO,
Giorgio ISRAEL, Ada LONNI, Massimo MIGLIO, Anna Paola MOSSETTO, Michela NACCI,
Emilia PERASSI, Adeline RUCQUOI, Flocel SABATÉ CURULL, Gianni VATTIMO,
Cristina VERA DE FLACHS, Sergio ZOPPI

Comitato di lettura

In accordo con i membri del Comitato scientifico, la Direzione di RiMe sottopone a *referee*, in forma anonima, tutti i contributi ricevuti per la pubblicazione

Responsabile del sito

Corrado LATTINI

Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea: Luca CODIGNOLA Bo (Direttore)

RiMe – Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea (<http://rime.to.cnr.it>)
c/o ISEM-CNR - Via S. Ottavio, 20 - 10124 TORINO (Italia)
Telefono 011 670 3790 / 9745 - Fax 011 812 43 59
Segreteria: segreteria.rime@isem.cnr.it
Redazione: redazione.rime@isem.cnr.it (invio contributi)

Indice

Lilian Pestre de Almeida	5-49
<i>Des captifs et des martyrs au Maroc. Étude d'un thème iconographique franciscain: les Martyrs du Maroc, son instrumentalisation et sa diffusion en Europe et en Amérique</i>	
Riccardo Regis	51-67
<i>Spinte idealistiche e "verità effettuale": il caso del provenzale alpino</i>	
Sebastiana Nocco	69-91
<i>Le miniere sarde: da luogo di lavoro a luogo della memoria e dell'identità. Il caso del Sarrabus-Gerrei</i>	
Chiara Bolognese	93-112
<i>Apuntes sobre la migración italiana en Chile</i>	
Isabel Manachino de Pérez Roldán	113-132
<i>Inserción socio-económica de los italianos en Córdoba. 1876 y 1914</i>	
Veronica Cappellari	133-150
<i>Le trame simboliche archetipiche e le costellazioni del mito. La lettura di miti e simboli nell'opera teatrale di Wajdi Mouawad</i>	
Nadir Mohamed Aziza	151-165
<i>L'homme qui enjamba le Sahara</i> 	

Dossier
Sguardi sul Medio Oriente

Antonio Donno	169-185
<i>Le relazioni tra Stati Uniti ed Israele nel contesto della crisi mediorientale, 1948-1956</i>	
Lucio Tondo	187-248
<i>L'amministrazione Nixon e i rapporti con la Giordania alla vigilia di Settembre Nero, novembre 1969 - agosto 1970</i>	
Bruno Pierri	249-301
<i>Gli interessi petroliferi della Gran Bretagna nel Medio Oriente: i contrasti con gli Stati Uniti tra guerra dello Yom Kippur e crisi energetica, 1973-1974</i>	

Apuntes sobre la migración italiana en Chile

Chiara Bolognese

Los italianos en Chile, actualmente, son muchos, de diferentes procedencias, y se constituyen en una comunidad bastante dispersa a lo largo del país¹. La inmigración fue numerosa, y se produjo en distintas épocas y por variadas razones. De ahí que ahora en el país se encuentren italianos nacidos en Italia e instalados desde hace décadas, y chileno-italianos, es decir hijos de italianos con pasaporte italiano pero nacidos en Chile. De estos dos grupos me voy a ocupar en las páginas que siguen, sintetizando – y reduciendo, quizás – un poco la información que he recogido durante unos encuentros entrañables en Santiago.

1. Algunas informaciones sobre la migración

Las fases de la migración italiana hacia Chile son, esquemáticamente, dos: la de principios del siglo pasado, en la que los jóvenes, en su mayoría varones, se escapaban primero de la miseria, y luego de los estragos de la Primera Guerra – es la migración de la época colonial (1880-1930) –; y la que surge posteriormente a raíz de la Segunda Guerra mundial.

Los inmigrantes de comienzos del siglo pasado vinieron con el intento de sustraerse a la catástrofe y, también, en cierto sentido, para construir el país; los que llegaron después de la Segunda Guerra se encontraron con un Chile ya “formado” en el que debieron y quisieron buscar su sitio y su papel social.

En general, la inmigración se concentró en las ciudades, puesto que los que llegaban buscaban lugares propicios para dedicarse al comercio; sin embargo también hay bastantes casos de inmigración campesina (véase el ejemplo de Capitán Pastene, en donde los “colonos” procedían en la casi totalidad de Emilia Romagna). Más precisamente, el norte de Chile atraía a la mano de obra para el

¹ Según los datos proporcionados por la Embajada Italiana en Chile, los descendientes de italianos en el país son casi doscientos mil.

trabajo en las salitreras; la zona central – La Serena, Valparaíso², Santiago –, y las partes más meridionales, acogían a los migrantes para que se instalaran con sus negocios.

Así que, generalizando un poco, los primeros italianos que llegaron eran campesinos, artesanos, comerciantes, empresarios, y profesionales. Queda claro leyendo los textos acerca de la migración italiana en Chile que la mayoría de los que vinieron pasaron a formar e integrar lo que se denomina “sector terciario”³.

Los inmigrantes italianos, según se desprende también de las palabras de los entrevistados, se integraron en la vida chilena, pasando a ocupar distintos niveles sociales. En general lograron hacer una vida más que digna, y sus hijos, italianos de segunda generación, con frecuencia han llegado a tener estudios superiores.

Pocos volvieron a Italia y, curiosamente, muchos de ellos en la época de la dictadura de Pinochet salieron de Chile, pero se fueron a otros países del Cono Sur, o a otros lugares de Europa, y no a su antigua patria.

Acerca del tema de la integración cabe destacar, por otra parte, que los italianos recién llegados también intentaban no perder su vinculación con la patria y se movilizaban para preservar la cultura de la cual se habían separado. De allí los distintos grupos (culturales, de socorro mutuo y deportivos) que crearon y que todavía existen, desempeñando importantes actividades. En efecto, además de la 6ª Compañía de Bomberos de Valparaíso “Cristóforo Colombo”, fundada en 1858, que es la más antigua institución italiana en Chile, en Santiago las asociaciones son numerosas y se dirigen a distintas capas de la sociedad chileno-italiana o chilena más en general. Entre ellas contamos con la Sociedad “Dante Alighieri”, el Instituto Italiano de Cultura, que depende de la Embajada, la Asociación Campano-chilena, la Scuola Italiana⁴, el Stadio Italiano (fundado en 1941), la Asociación de escritores chileno-italianos, la Fundación Insieme, y el

² Véase Baldomero ESTRADA, “Notas sobre los genoveses en Valparaíso a través de los testamentos, 1850-1900”, en *Estudios migratorios latinoamericanos*, 5, agosto-diciembre 1990, 15-16, pp. 547-555, y, del mismo autor, “Participación italiana en la industrialización de Chile: orígenes y evolución hasta 1930”, en *Presencia italiana en Chile*, Valparaíso, Eds. Universitarias de Valparaíso, 1993, pp. 89-124.

³ Cfr. Amadeo PELLEGRINI, *El censo comercial industrial de la colonia italiana en Chile: resumen general de las actividades de la colonia*, Santiago, Impr. de la Colonia, 1926.

⁴ Institución fundamental de la que podía formar parte sólo quien tenía ambos apellidos italianos. Tuvo la importante finalidad de unificar la lengua por sobre los dialectos, cfr. Nicolás CRUZ BARROS, “La Scuola Italiana de Santiago: 1891-1920”, en *Presencia italiana en Chile*, cit., p. 156 y sgg.

Partido Humanista (estrictamente vinculado al Partido Humanista italiano). A algunas de ellas nos referiremos en este breve ensayo, viendo qué historias familiares presentan sus miembros, qué pertenencia a Italia declaran sentir, y qué relación tienen con Chile⁵.

2. Fondazione Insieme

Esta fundación, que se presenta como "Instituto italo-chileno de educación, cultura y desarrollo social", nació con el objetivo primario de ayudar el desarrollo y la integración de los italianos en Chile. Posteriormente, su rol ha ido ampliándose hasta llegar a la situación actual en la que no sólo se dirige a italianos sino también a todos los que tengan algún interés por la cultura italiana o por su sociedad. Entre sus usuarios se reserva una atención particular a la gente de menores recursos, para que adquieran mayor conciencia de sus derechos y de sus posibilidades vitales.

En la fundación trabajan Coralís Rodríguez Viveros (Presidenta, que recibió también la orden de Cavaliere della Repubblica y la Medalla de la solidaridad), y Lorenzo Loguercio, ambos funcionarios, que desempeñan las tareas más complejas. A su lado están además algunos voluntarios que regalan su tiempo libre para organizar las distintas actividades socio-culturales.

El trabajo se desempeña en dos vertientes distintas, aunque entrelazadas entre ellas: por un lado llevan a cabo una labor de desarrollo cultural, y por otro se dedican a una actividad de corte más administrativo, que consiste, prevalentemente, en asesorar a los descendientes de italianos sobre todo en lo que se refiere a temas relacionados con la obtención de la nacionalidad italiana, o acerca de las prácticas burocráticas para los que quieran viajar a Italia para hacer turismo, estudiar o trabajar.

En la Fondazione Insieme quieren vincular a los italianos, descendientes de italianos o simpatizantes, por nacionalidad, afinidades, e intereses culturales. Por eso se ocupan de la

⁵ El corpus de los entrevistados es limitado pero da una panorámica interesante de la realidad de los italianos y descendientes de italianos en Chile. La reducción de la casuística se debe, en parte, al hecho de que la investigación ha empezado hace pocos meses, y también a que, queriendo dar relevancia a las entrevistas tal y como se llevaron a cabo, no se podía incluir a muchas personas. Hemos elegido por lo tanto a italianos o chileno-italianos de distintas capas sociales y de diferente nivel cultural pero que, cada uno según sus posibilidades, contribuyen de forma activa al desarrollo de la cultura del país en el que se encuentran y, en cierto sentido, también a la cultura del país de origen.

preservación de la cultura italiana – desde la popular hasta la “académica” – en Chile. Tienen contactos con las autoridades italianas, de hecho los políticos italianos de visita en el país siempre pasan por la fundación – entre otros Fassino, Epifani de la CGL. La fundación está reconocida por el Ministerio de Educación chileno, y, precisamente en acuerdo con él, realiza también una labor de recuperación de estudios. En Italia la Fundación es muy conocida; Coralís y Lorenzo esperan incluso poder emprender actividades de intercambio y prácticas en un futuro no muy lejano.

Su cercanía auténtica con Italia se nota ya desde el deseo de recordar las fechas más importantes de la historia de la península: por ejemplo, celebran, entre otros, el 25 de abril, día de la Liberación, que es para ellos una fiesta fundamental, respetando la buena tradición italiana. Además hay varios grupos teatrales, entre otros el del Teatro Angrogna – procedente de un pueblo de Piamonte y bastante conocido – que, al pasar por Chile, suelen presentar sus espectáculos en la Fundación. Ésta es una forma de acercar a los chilenos de hoy a la cultura italiana de nuestros días, lo que a veces es difícil ya que muchos de los actuales chileno-italianos conocen Italia sólo por los relatos de sus progenitores y no por un contacto directo.

Como queda claro de esta breve presentación, en la Fundación se hace desarrollo cultural y social, en sentido amplio.

2.1. Entrevista a Lorenzo Loguercio

En la Fundación tuvimos la oportunidad de entrevistar a Lorenzo Loguercio, que, como ya se ha dicho, tiene un papel fundamental en la organización y en el desarrollo de las actividades. Él mismo es italiano: nacido en Chile, hijo de dos italianos que, a su vez, se conocieron en Chile. Loguercio habla de Italia como de su “segundo país”, y se nota en sus palabras el amor que tiene a la tierra de la que salieron sus antepasados. Cuenta que su padre sólo hablaba italiano y nunca quiso aprender castellano, de allí que él haya respirado en su casa un aire de Italia.

Sin embargo, Loguercio se educó como chileno, y en Chile se hizo hombre adulto. A pesar de eso, nunca olvidó su pertenencia a la cultura italiana, teniendo con ella una relación directa. Hasta ahora ha ido tres veces a Italia, en busca de los orígenes y de algunos familiares. Dice sentirse como en casa allí, no obstante, cuando empezó la dictadura de Pinochet, primero barajó la posibilidad de

volver a la Península, pero luego la desechó porque quería estar más cerca de sus familiares. Decidió, por lo tanto, irse a Venezuela, donde, al cabo de un tiempo, se reunió con su familia. Ahora cuenta que sus hijos, ya adultos, son un poco chilenos, un poco italianos y un poco venezolanos, evidenciando así la interesante cuestión de la múltiple pertenecía que siempre va unida a las migraciones.

Veamos ahora más en detalle algunas de sus respuestas.

–¿Cuándo y cómo llegaron sus familiares?

Mi padre vino después de la Primera Guerra Mundial, durante la cual hizo cuatro años de trinchera, y llegó para arrancar de la miseria en la que se encontraba Italia en esa época; mientras que mi madre nació aquí y fueron sus padres los que vinieron antes de la Guerra.

–¿En qué condiciones y con qué habilidades?

Ambas familias eran campesinas de la región de Basilicata.

–¿Qué sabe Usted de las dificultades que encontraron sus padres para integrarse?

Mis familiares encontraron las dificultades normales de todos los inmigrantes, conocer el país, descubrir sus códigos de comportamiento, la lengua, buscar trabajo, por un lado y, por otro siempre vivieron con la tristeza de estar lejos del país natal y de muchos seres queridos.

–¿Qué diferencias y qué analogías ve entre la cultura chilena y la italiana?

Hay bastantes diferencias entre las dos culturas, diferencias que quizás incluso antes, en la época de mis padres, eran más fuertes, ya que ahora todo se va uniformando un poco: la familia italiana estaba más estructurada que la chilena, por ejemplo, con vinculaciones más fuertes. El tema del trabajo también era distinto: el italiano era más trabajador, estaba más dispuesto a sacrificarse, eso también porque estaba fuera de su tierra y tenía que esforzarse muchísimo para lograr su sitio en el mundo laboral, además de que muchas veces tenía que mandar dinero a los familiares que se habían quedado en la península.

–¿Qué le contaban de Italia sus padres y abuelos?

Maravillas, todo lo que venía de Italia era lo mejor, todo allí funcionaba mejor. Por eso mis familiares intentaban, como muchos inmigrantes, recrear una Italia a su medida aquí en Chile. También

cada palabra de ellos estaba teñida por la nostalgia, y por el recuerdo de la tierra natal y de los familiares.

–¿Qué imagen tiene ahora de Italia? Dijo que le gustó pero no tanto como para quedarse a trabajar, podría precisar algo más...

En Italia el tema laboral está muy complicado y hay muchísima competencia, así que para mí sería imposible trabajar allí; también por eso cuando se trató de exiliarme de Chile fui a Venezuela, allí había más trabajo y menos competencia. La Italia de ahora me gusta por muchas cosas, sobre todo relacionadas con su cultura, arte, desarrollo en el campo creativo, pero, por otra parte, sé que ahora el país está pasando por una etapa muy complicada y creo que en ese momento, quizás, la condición político-social está mejor aquí.

–¿Sufrió discriminación por ser de origen italiano? O al revés, ¿se sintió en alguna ocasión privilegiado por ello?

Francamente no pasó ni una ni otra situación. Discriminación no la viví nunca, aquí el italiano es bastante respetado, apreciado, además tiene fama de ser un gran trabajador y yo heredé esto de mis padres, así que siempre me he sentido bien acogido. Tampoco me siento un privilegiado, me siento simplemente un ser humano, que trabaja y se busca su pequeño lugar en el mundo.

–¿Qué interés ve, actualmente, hacia la cultura italiana?

Veó mucho interés, tanto de parte de los descendientes de italianos que quieren saber más de sus antepasados y de sus raíces, como de los chilenos que desean conocer la cultura italiana y la lengua. Nosotros damos clase de italiano los sábados por la mañana y hay muchos alumnos, de diferentes estratos culturales y sociales y de distinto origen. También organizamos eventos que tengan algún nexo con la cultura italiana, antes lo hacíamos cada sábado, ahora lo hacemos una vez al mes, por falta de tiempo. Y siempre viene mucha gente con el deseo de compartir tiempo e aficiones. En particular organizamos charlas, encuentros musicales, exposiciones de cuadros, entre otras actividades.

3. Chileno-Italianos en la Academia

3.1. Una chileno-italiana en la Universidad de Chile: entrevista a Julia Romeo (Giulietta para la colectividad)

Julia Romeo es una figura importante del mundo intelectual santiaguino. Además de su labor como Profesora Emérita de la Universidad de Chile, participa con frecuencia en las actividades culturales de la ciudad, en particular en las del Instituto Italiano de Cultura. Julia Romeo es también Presidenta Honoraria de la Asociación Campano-chilena.

Su reciente participación en la mesa redonda organizada para la presentación del libro del escritor italo-argentino Nilo Zanardi, titulado *L'albergo degli immigranti*, hizo que la conociera y que, posteriormente, nos juntáramos para hablar de su condición de chileno-italiana, al tiempo que de la interesante historia de su familia.

La profesora contó cómo llegaron sus antepasados italianos a Chile, explicando que procedían de la región Campania, y venían ya con la intención de establecerse definitivamente en el país.

Toda la familia de origen de Julia es italiana y ella misma declara haberse movido en un ambiente absolutamente italiano hasta los diecisiete años, cuando ingresó en la Universidad de Chile como estudiante. Fue en ese momento que su situación y sus sentimientos cambiaron, ya que hasta entonces se había considerado totalmente italiana, y había vivido el hecho de estar en Chile como algo circunstancial.

En su casa, en efecto, se hablaba dialecto, pero ella estudió en la Scuola Italiana donde aprendió el italiano. En la familia – cuenta – se comía y vivía igual que en la Península. Transcurrían su vida en una pequeña Italia dentro del Chile que los hospedaba. Incluso nos relata acerca de la mucha inquietud que causó en su grupo familiar el hecho de que ella se casara con un chileno y no con un italiano. Un chileno al que, por otra parte, ella italianizó durante sus cincuenta y tres años de vida juntos. La profesora subraya con orgullo que ahora él también pasa a menudo por italiano.

Como decíamos, la primera toma de conciencia de la profesora acerca de su chilenidad se da cuando en la universidad no se puede matricular como Guilietta, y tiene que hacerlo como Julia (nombre legal que supo tener por unos documentos que le exigieron), ni siquiera como Julieta, que era el nombre con el que algunos reconocían en ella a “la chilena italiana”. A partir de ese momento, y

durante el posterior contacto con los compañeros de estudios, aprendió lo que significaba ser chilena.

La otra toma de conciencia se dio hace pocos años cuando, en un congreso celebrado en Italia, la profesora se dio cuenta de que en ese país ella no "era" italiana sino que más bien se sentía y era considerada chilena. Y eso nos hace pensar que, quizás, la verdad esté en las dos condiciones, es decir en el mestizaje del ser chileno-italiana o italo-chilena.

Un último elemento que merece la pena sugerir antes de dejarle la palabra a la misma Julia Romeo es la repercusión que tuvo la época de Pinochet en su familia. La profesora declara que entre ellos no se hablaba de este tema, como si éste fuera un aspecto que no les correspondía, siendo ellos extranjeros. Y ésta es una toma de posición muy decidora de cómo se sentía su familia con respecto a la historia y a la sociedad chilenas de entonces, como ella muy bien lo dijo: «dovevamo rimanere con la bocca chiusa».

—¿Cuándo y cómo llegaron sus familiares?

Mis bisabuelos llegaron a finales del siglo XIX, eran comerciantes napolitanos apellidados Cardone y Falabella. Estos últimos fueron los que fundaron la importantísima cadena comercial que lleva el mismo nombre. Por otra parte, mi familia paterna, Romeo Giardino, llegó a Chile para continuar con su actividad de sastrería, lo que siguió siendo el oficio de algunos descendientes, hasta hace poco.

—¿En qué condiciones y con qué habilidades llegaron?

Bueno, además de lo que ya se señaló, mi *nonna* paterna, como casi todas las italianas, tenía excelentes dotes culinarias. Y las aprovechó, pues durante algunos años tuvo un hotel, donde frecuentemente iban los emigrantes de la época a almorzar y compartir.

—¿Qué sabe Usted de las dificultades que encontraron sus familiares para integrarse?

Los italianos, en general, no tienen muchas dificultades para integrarse, pero, por otra parte, también hay que tener en cuenta el hecho de que, una vez llegados a Santiago, los inmigrantes tendían a establecer fuertes vínculos entre compatriotas, de allí la proliferación de las asociaciones italo-chilenas. Además, los italianos que llegaban al país tenían una vida muy dura y dedicada casi totalmente al trabajo, así que tardaban un tiempo en mezclarse con los chilenos.

–¿Qué diferencias y qué analogías ve entre la cultura chilena y la italiana?

Por supuesto que se observan diferencias. Entre muchos otros aspectos, el concepto de trabajo, el de respeto, el de autoridad, la responsabilidad, etc.

En cuanto a familia, se puede sintetizar como sigue. La familia italiana, mejor dicho mi familia, es extensa, muy extensa, no sólo vivíamos junto a nuestros padres, sino también con los abuelos, tíos abuelos, tíos, primos, y estos últimos – si se daba el caso – hasta de tercero o cuarto grado. La familia chilena es lo contrario. Generalmente se vive con los padres y se suele o no visitar a los abuelos, menos a los tíos y casi nada a los primos. Esto marca una diferencia muy grande en la formación de lazos y la conservación de tradiciones comunes para continuar.

–¿Qué le contaban de Italia sus padres y abuelos?

"*L'Italia è l'Italia!*" Todo era mejor. Desde el plano cotidiano hasta el valórico religioso. Continuamente uno escuchaba "En Italia esto no sucede... En Italia es...". Por tanto, lo vital, lo intelectual y cultural – incluyendo lo ético y lo moral – y lo espiritual, se autopercibía en una jerarquía que llegaba a ser sobrevalorada, sin criticidad.

–¿Qué imagen tiene ahora de Italia?

Italia, para mí, sigue siendo la cuna de mis raíces. Amo *l'Italia*. Cuando la visito siento una fuerte añoranza, porque no sólo reconozco sus grandes obras de arte, sino que también me son familiares sus calles, *i suoi vicoli*. Reconozco a mi padre y a mis *nonnos* en todo rincón. Sin embargo, eso no significa que menosprecie la cultura hispanoamericana, la cultura "chilena", si es que se la puede reconocer como tal. Son diferentes. Evolucionaron de un modo diverso, también. Su historia social, económica y cultural las hace perfilarse como distintas; no es que una sea superior a la otra.

–¿Sufrió discriminación por ser de origen italiano? O al revés, ¿se sintió en alguna ocasión privilegiada por ello?

No cabe duda que se me ha dado lo uno y lo otro. Lo primero en el plano de las competencias laborales, las oportunidades. Lo segundo, a nivel de autoestima, profundamente suele hacerse presente. Cuando tengo conciencia de ello, "rebobino" y trato que no se note.

–¿Qué interés ve, actualmente, hacia la cultura italiana? ... Me comentaba que su hija sigue interesada en sus raíces pero que ya con su nieta esto se irá perdiendo...

En todo caso, la *nonna* Giulietta le enseña cancioncillas, bailecillos como la tarantella, el uso de la pandereta, poemitas y... comida. Esta última, puedo asegurar que le encanta. Entre una cazuela y unos spaghetti, Florencia Giulia se queda con lo último.

3.2. Entrevista a Cristián Basso Benelli, poeta, profesor de literatura, miembro y ex presidente de la Asociación de escritores chileno-italianos

Cristián Basso Benelli es un joven profesor y poeta que desempeña una actividad importante de difusión de la cultura chileno-italiana en Santiago. Ya tiene varios libros publicados en Chile y, recientemente, han aparecido en Italia, como él mismo cuenta, algunos poemas suyos en traducción. Fue presidente de la Asociación de escritores chileno-italianos y allí le hicimos la entrevista que se expone a continuación. Pero veamos primero algunos datos de dicha asociación, basándonos en su Estatuto.

Surgió esta institución del propósito del escritor Renzo Rosso de recoger una muestra de poetas de origen o ascendencia italiana que se dieron a conocer durante el siglo XX y comienzos del XXI en la escena poética chilena. Fue por eso, por lo que, con la colaboración de la también escritora Annamaria Barbera, investigaron, seleccionaron y editaron la obra que sirvió como referente para convocar a los demás escritores que pasaron a formar la Asociación. Se reunieron así un total de treinta y tres autores que proporcionaron una verdadera panorámica de estilos, intereses temáticos, en tanto que coincidían en el deseo de preservar una memoria colectiva compartida e inspirada en el proceso de la migración italiana a Chile. La Asociación se fundó oficialmente en el mes de abril de 2005 y tiene como objetivo fundamental la preservación de las raíces italianas de sus miembros, buscar el contacto con los gestores culturales italianos y valorar el intercambio de experiencias y opiniones respecto al tema de pertenecer a dos culturas, la chilena y la italiana.

–¿Cuándo y cómo llegaron tus familiares a Chile?

Mis familiares italianos proceden de Florencia y de Génova, tanto por vía materna como paterna. Por vía materna, el primero en llegar

a Chile fue Vincenzo Benelli, sacerdote de la Orden de San Francisco, que llegó a Concepción con el propósito de contribuir al trabajo misionero. Su arribo ocurrió en 1864. Además de la religión, destacó por la escritura de textos poéticos métricos, estudios bíblicos e históricos. Vivió en Santiago, Perú y regresó a la localidad chilena de El Monte, pueblo donde falleció y está enterrado. Fue él quien estimuló a Luigi Benelli Biagi a viajar y asentarse en Chile. Él provenía del pueblo de Scarperia, en la provincia del Mugello en Toscana. De la rama familiar de los florentinos procede mi madre, Nefer Benelli. Por parte de la familia de mi padre, sólo conservo algunos datos todavía imprecisos por la separación del matrimonio Basso Benelli, pero sé que su llegada a Chile es más reciente, alrededor de 1945 en Valparaíso. Presumo, por lo que me han contado amigos míos de origen italiano y que conocen a otros Basso residentes en Chile, que provienen de Génova, aunque también es posible reconocer que su origen es del sur de Italia, curiosamente familia de poetas y artistas como Salvo Basso.

—¿En qué condiciones y con qué habilidades llegaron a Chile?

Hablaré de mi familia Benelli, para mí la más cercana y directa. Mis antepasados italianos provenientes de Firenze eran campesinos. Los padres de Luigi Benelli, Alexandra Biagi y Vincenzo Benelli, también lo eran. Pero entre sus intereses estaban muy marcados los literarios, artísticos, el trabajo social y los estudios históricos. El ejemplo más maravilloso para mí, que soy académico de literatura y poeta, es el de mi tío abuelo Alejandro Benelli. Él fue escritor, investigador de folclor chileno y lingüista que dedicó su vida entera al estudio de la obra de Benjamín Vicuña Mackenna, con estudios sobre toponimia aborigen e incluso escribió un artículo sobre el origen etimológico del nombre de Chile. Creo que de él heredé mi oficio. Mágicamente he comprobado, tras investigar y reunir información para obtener mi ciudadanía (aún en trámite tras dos años de haber entregado la documentación correctamente exigida), que durante mi vida he vivido en lugares cercanos a las casas del Santiago céntrico en el que él mismo vivió. Eso me llena de orgullo. No sé bien si la veta literaria está asociada a la del gran escritor Sem Benelli, también originario de Toscana.

—¿Qué sabes de las dificultades que encontraron tus padres para integrarse?

Las dificultades que les atañen a mis padres consisten en la falta de apoyo de la colectividad para orientar y esclarecer el origen

italiano que tenían. Esa tarea la asumimos mi hermano gemelo, Maximiliano, y yo ya a los 30 años. Siempre sentimos que nos faltaba algo importante que completar, más allá de los supuestos beneficios que el común ve en una familia de origen europeo. Para nosotros era algo vital, de identidad, de familia, de conocer la propia historia del origen familiar para entender por qué no nos sentíamos completamente integrados. Pese a todo, no fuimos educados en la Scuola Italiana, pero yo conseguí insertarme en las actividades culturales del Instituto Italiano de Cultura y colaboré sostenidamente con charlas, lecturas y encuentros literarios en la Fundación Insieme; llegué a presidir la Asociación de escritores italo-chilenos gracias al apoyo que recibí de la italiana Annamaria Barbera Laguzzi, a quien llamamos *seconda mamma*. Este periodo de intercambio y aporte desinteresado a la cultura italo-chilena me sirvió para darme cuenta de las grandes diferencias sociales que caracterizan las interrelaciones al interior de la comunidad. El haber estudiado en la Scuola Italiana es un requisito tácito para considerarse parte de la colectividad misma o tener dos apellidos italianos. Puedo hablar de dificultades asociadas al ostracismo que algunas organizaciones italianas en Chile manifiestan. El poder económico es relevante a la hora de pertenecer o ser considerado. Es mi percepción. Desde luego que el contacto y la integración dependen, luego, de uno mismo.

—¿Qué te contaban tus padres o abuelos?

Mis padres, aunque aman a Italia y en su carácter se delata de modo natural, no se dieron el trabajo de educarnos en la cultura italiana que nosotros como hijos exigíamos. Las historias que nos fueron narradas estaban asociadas a la Italia sufriente y dolida por la guerra, al impacto que en ellos produjo y a la valoración por la vida agrícola que desarrollaron con amor y tesón Alexandra Biagi y Vincenzo Benelli.

Se mantuvieron, eso sí, tradiciones culinarias y costumbres que el afecto férreo conoce. Mis parientes italianos eran muy cultos: hablaban inglés, se relacionaban con la "aristocracia intelectual" del Chile del siglo XX y fueron considerados gracias al arduo y admirable trabajo de Alejandro Benelli, a quien dedico mi tercer libro de poemas que editaré en octubre. No pude conocerlos a todos, pero sé que están en mí y conmigo.

—¿Qué conocimiento tienes de la cultura italiana?

Conozco la literatura, principalmente los poetas del decadentismo italiano. Incluso di en el 2007 una charla sobre la poesía de Cesare

Pavese. Gracias a mi integración en actividades culturales, aprendí el himno di Mameli, conocí algunas danzas del sur de Italia, hice un curso de nivel básico de lengua italiana en el Instituto Italiano de Cultura y desde siempre oigo y tarareo canciones italianas en mis tiempos libres. Por un viaje que hizo mi hermano gemelo Maximiliano a Firenze, pude conocer de su voz la tierra de mis ancestros. Me gustaría hablar perfectamente el italiano, haberme educado con la lengua de modo sistemático y hasta escribir en ella. Ese regalo me lo hizo este año Luigi Muccitelli (de Fondi) quien tradujo dos poemas míos al italiano en un libro que aparecerá en octubre de este año. Los poemas son "La terra non sa morire" y "Commentami se sono con te". Aún así, me siento italiano siempre, sé que lo soy, más allá de la llegada tardía de mi ciudadanía. Esa fuerza itálica me anima y me inspira siempre a seguir. Pienso en ellos y sigo mi camino con más convicción. Mis ancestros son para mí dones.

–¿Qué diferencias y analogías ves entre la cultura chilena y la italiana?

Las diferencias están referidas a la falta de rigor, sentido de la perfección y de la belleza que ostenta el alma italiana. Las analogías las asocio por el carácter latino que ambos poseen en su raza y su idiosincrasia, además de cierta impetuosidad, amor por la patria, el clima y la capacidad creativa en el lenguaje.

–¿Has viajado a Italia?

Aún no, y es una pena. Todavía para mí es un sueño pendiente, pero fui muy feliz cuando mi hermano Maximiliano ganó la Beca Mario Olla en Florencia el año 2006. A él lo premiaron con una estadía en Firenze de cuatro meses para integrarse como arquitecto en un estudio de importante trayectoria. Lo recibieron personas estupendas en lo profesional y lo personal como la artista visual Tiziana Acomanni, con quien mantiene amistad y comunicación hasta hoy. Lo más maravilloso es que visitó Scarperia y Santa Ágata.

–¿Qué imagen tienes de Italia?

La más entrañable de todas. Es como un gran amor que me espera. Tengo la imagen de la poesía pura de una tierra que me heredó gran parte de la poesía que hago desde niño. Italia para mí es fuerza interior, es belleza, lo natural siempre cantando.

–¿Sufriste discriminación por ser de origen italiano? O al revés, ¿te sentiste en alguna ocasión privilegiado por ello?

Siempre me he sentido privilegiado por ser italiano, siempre orgulloso de mis raíces italianas. En la vida escolar fue extraño para mis pares, pero no llegó a ser motivo de discriminación, aunque algunos dijeron más de una vez "los italianos son todos tenderos", es decir, comerciantes que pusieron tiendas al asentarse en Chile. Para mi trabajo y mi oficio poético, el ser italiano ha sido siempre un "plus", un valor agregado, un respaldo que me muestra ante el resto.

–¿Qué interés ves actualmente en Chile hacia la cultura italiana?

Veó mucho interés hacia Italia, sobre todo en querer adquirir conocimiento de su idioma. Como profesor de español y académico de literatura, los alumnos siempre me han manifestado que les enseñe más de la cultura italiana. Este ejemplo es muestra de que Chile siempre ha tenido especial cariño hacia Italia. Eso se evidencia siempre cuando se comunica y comparte el origen.

–¿Qué papel tiene la asociación de escritores chileno-italianos en el mundo cultural santiaguino?

Un papel muy importante que se ha ido ganando poco a poco. Nuestro Santiago actual es reacio a la cultura en general. Esta realidad no ha sido impedimento para que la asociación siga trabajando desde hace tres años en los objetivos que le dieron vida: promover la cultura italiana, los escritores italochilenos e italianos, la promoción de obras de autores de la asociación, la organización de eventos culturales que evidencian el amor por la cultura italiana y los ciclos de charlas que los mismos miembros de la asociación preparamos para el público chileno. Prueba de ello son la edición del libro "La poesía de una migración: antología de poesía italochilena", los lanzamientos de libros escritos por miembros de la asociación y el trabajo interdisciplinario con las artes visuales que se sigue implementado en el programa.

4. Carlo Mesina y el partido humanista

Otra organización que tiene cierta relación con Italia es el Partido Humanista Chileno, donde trabaja Carlo Mesina, un sardo que lleva ya más de treinta años asentado en Santiago. Carlo es una persona entrañable, que con placer habla de su vida aventurera. Nos explica que a los diecisiete años se fue de casa, con algo de complicidad de su madre, siguiendo su fuerte deseo de libertad. Sus viajes lo

llevaron a conocer muchos lugares, y a profundizar en su ideal de compromiso político y social.

A pesar de su vida tan intensa y nómada, Mesina logra licenciarse en ingeniería y puede así salir de Cerdeña para ir a trabajar primero a Canadá y luego a Estados Unidos. Durante su estadía en Norteamérica obtiene unos meses de vacaciones que le permiten emprender su viaje por América Latina. En Colombia coincide con la reunión anual de la "Internacional Humanista" y allí entiende que su vida será otra, más profundamente vinculada al compromiso político y al ámbito social. Abandona por lo tanto definitivamente su trabajo de ingeniero y vuelve a sacar la cámara de fotos y la de vídeo, sus antiguas pasiones. Empieza, así, a dedicarse a las artes visuales. Se pone a estudiar cine y televisión, primero en Brasil después en Cuba, para terminar realizando documentales y exposiciones fotográficas. Todo ello contribuyó a que siguiera viajando por el continente americano para conocer de cerca las condiciones de vida de los grupos sociales más desfavorecidos – la situación de la Amazonía brasileña, cuyos pueblos nativos se encuentran en estado de total abandono, la lucha constante para sobrevivir en terrible pobreza en Colombia, Perú y Ecuador, por citar algunos.

A lo largo de sus peregrinaciones, conoce y se enamora de una chilena y es así que llega al país. Aquí Mesina se incorpora a actividades en apoyo al retorno de la democracia en Chile, a la causa de los derechos humanos y, últimamente, a la defensa de las reivindicaciones de los Mapuche, sobre quienes ahora está rodando un documental.

Veamos a continuación cómo habla él de su experiencia de italiano – sardo, como subraya varias veces – en Chile.

¿Cuándo llegaste exactamente a Chile?, y ¿cómo fue tu primera época en el país?

Llegué a Chile en el 1976 en plena dictadura, adaptándome con dificultad al toque de queda, a miles de controles y a un régimen que solamente había conocido por lo que se veía en la televisión cuando se referían a la época de Mussolini y de Hitler. Empecé a grabar los atropellos que se cometían en el país, las violaciones permanentes de los derechos humanos más elementares. Y con las imágenes y las entrevistas trabajé con la Vicaría de la Solidaridad, una vicaría católica creada para denunciar estos acontecimientos y ayudar a quienes los padecían. Asimismo entregaba materiales audiovisuales a varias ONG europeas denunciando constantemente las diferentes violaciones de los derechos humanos perpetradas por la dictadura

chilena. Existían algunas productoras independientes, casi todas clandestinas, y este era mi ámbito de trabajo. La realización de documentales en donde se denunciara la situación de violencia en la que estaba sometida la mayoría de la población chilena era mi tarea y obligación. El envío de esos materiales afuera del país, eso era lo más difícil. Temores a los allanamientos, secuestro de materiales, posibles torturas o desapariciones eran las tensiones permanentes que me tocó vivir. Estas tensiones se mantuvieron hasta la llegada de un Gobierno Democrático, en el año 1990.

–¿Qué relación tienes con el Partido Humanista local?

Mi relación con el Partido Humanista empieza al inicio de los años ochenta, desde la época de la clandestinidad, antes de que, en mayo del 1984, se configurara tal y como es hoy. Yo soy el encargado audiovisual, tengo en archivo imágenes desde su fundación, es un material vastísimo que cuenta la historia del Partido acá en Chile y en algunos otros países vecinos. Trabajé en todas las campañas políticas preocupándome de la realización de los spots televisivos. Soy uno de los pocos que siguen y que empezaron en la primera campaña política con el referéndum del *SI* y del *NO*, en la campaña presidencial de Patricio Aylwin y continuaron después de la Dictadura Militar.

Seguí todas las campañas Presidenciales y Parlamentarias en las que el Partido Humanista presentó candidatos, así como en municipales, con alcalde y concejales humanistas, en síntesis en todas, porque el Partido participó desde su fundación hasta hoy en todas las campañas electorales. Estoy a cargo de dirección, realización y difusión televisiva de las imágenes corporativas del Partido, además de ser uno de sus fundadores.

–¿Qué dificultades encontraste al tener que integrarte?

No existiendo en el momento de mi llegada una libertad de opinión, tuve que desarrollar mi trabajo desde la clandestinidad, a pesar de ser no violento y de no tener intervención política partidaria, igual debía entregar mi trabajo en forma clandestina, enviar las noticias a través del satélite a medio mundo y sin saber si en algún momento esto se transformaría en algo más peligroso aun. Conocía bastante bien el idioma, pero, como cada país se mueve con códigos propios, éstos no los conocía. Fue complicado adaptarme a esa total desconfianza existente en cada momento, es cierto que por confiar, muchos perdieron la vida. Fue difícil trabar amistades en

esos tiempos tan duros y violentos, además siendo yo extranjero la situación era incluso peor ya que esto producía más desconfianza.

–¿Qué diferencias y qué analogías ves entre la cultura chilena y la italiana?

La diferencia substancial con respecto a las familias que me rodean fue encontrarme con una organización familiar basada en el matriarcado, diferente de la sociedad y a la familia en donde nací y me desarrollé, como es la sarda. Seguramente la globalización fue emparejando las diferencias, el famoso maestro chasquillas, artista del ingenio latinoamericano, capaz de reparar con un alambre televisores, autos (en particular el Fiat 600), como también, refrigeradores, radios y presumir de gran experto, esto es algo que en Italia no viví, una extrema picardía en inventarse profesiones de las más variadas para ganarse la vida y con un reconocimiento de la sociedad. En el trabajo se notan una aproximación y un atraso con justificaciones surrealistas. Los chilenos establecen los paralelismos siguientes: Italia es un país de cantantes, Chile es un país de poetas (Neruda, premio Nobel); el pueblo chileno es guerrero, nunca perdieron una guerra, conquistaron Perú y Bolivia, los italianos se fueron de África corriendo. Estas creencias populares marcan diferencias fundamentales en el paisaje humano y dificultan la comunicación más profunda en donde las explicaciones no sirven y cada cual termina reforzándose en sus creencias. Percibí, y percibo, mucha soberbia y poca humildad.

–¿Qué imagen tienes de Italia, después de tantos años?

Actualmente veo una Italia muy diferente de la de mis recuerdos de infancia y juventud. Percibo a través de las informaciones de RAI International, de Internet, de los diarios y noticias de familiares y amigos italianos, una Italia llena de colores brillantes, de modas brillantes, de zapatos brillantes, de villas y habitaciones espaciosas, pero no entiendo la precariedad en las pensiones, en el trabajo, en la salud, en la educación. Veo la solidaridad frente a una catástrofe mundial, no la percibo en el vecino, no entiendo por qué todavía, tal como les pasaba a mis padres, es tan difícil llegar a fin de mes. No entiendo por qué los avances de bienestar no se manifiestan en la mayoría de la población. Mis sueños fueron y son los de ver una Italia participativa, entretenida, en lo intelectual abierta hacia el mundo y defendiendo su propias tradiciones y cultura. A lo largo de mis viajes hice muchos trabajos diferentes, Italia era un país que entregaba mano de obra, muchos de los que nos fuimos buscando

nuevos caminos sentimos la discriminación como emigrantes. Y ahora, después de pocos años, nos olvidamos de eso, de todos los problemas burocráticos que sufrimos y los hacemos padecer a aquéllos que buscan en Italia un lugar de trabajo. Veo una memoria corta y no la entiendo. Muchas explicaciones, muchas leyes, las mismas que como emigrantes hemos escuchado y que siguen siendo nada más que explicaciones.

–¿Sufriste discriminación por ser italiano? O al revés, ¿te sentiste en alguna ocasión privilegiado por ello? ¿Qué actitud tiene el chileno medio frente al europeo?

No encontré mucha solidaridad en la colonia italiana, los residentes italianos de esa generación eran más proclives al gobierno de turno. Esto me obligó a tener que adaptarme rápidamente y no recurrir a ese ámbito. Aprendí a hablar despacio, a no mover mucho el cuerpo ni las manos porque esto se interpreta aquí de otra manera. También tuve que sufrir esa discriminación típica del “ser emigrante”, es decir trabajar al negro, sin contrato ni seguro de salud. El extranjero si no tiene dinero para invertir difícilmente alcanza un buen lugar de trabajo y menos un sueldo similar en paridad de condiciones. Trabajé en canales de televisión y así se dieron las cosas. Estudié cine y televisión en Brasil, Cuba y también hice varios talleres de posgrado en Chile y a pesar de esto siempre me fue difícil competir con los chilenos. El europeo es visto como un individuo que invierte, aporta dinero y algo de trabajo, pero tiene un sueldo en euros y las ganancias vuelven a su lugar de origen. Yo hago parte de un modelo clásico: soy el típico emigrante, ése que busca un trabajo.

Quedan los antiguos europeos que llegaron después de la Primera y Segunda guerra sin nada y que se fueron adaptando cada vez más, perdiendo así sus orígenes y manteniendo una doble nacionalidad útil para trasladarse, para no tener problemas en las aduanas, para viajar o invertir fuera de Chile y otras cosas similares. Nunca sentí privilegio siendo europeo, si no con algunas mujeres que sentían curiosidad en conocerme. Pero realmente en ningún momento me sentí privilegiado por eso. Chile no es un país muy abierto, ser extranjero sin dinero y tener que trabajar para vivir aparece como una competencia más que quita lugar de trabajo, en un pueblo que al fin y al cabo es muy conservador y en donde las oportunidades no abundan.

–¿Qué interés ves, actualmente en Chile, hacia la cultura italiana?

Aparte del fútbol noto un interés muy vago acerca de la cultura italiana y menos por su organización social. Seguro que perdimos referencias en lo que entendemos como cultura, son pocos los que me preguntan sobre el tema, los pocos que lo hacen se refieren a otros momentos históricos, a la moda, la comida o los monumentos típicos. Hablar de literatura italiana, de pintura, de cine o de arte en general es difícil. Las referencias están en el pasado, o en lo clásico – Dante, Galileo, Manzoni, Fellini, Leonardo, Giotto, La capilla Sixtina, el Papa, la política alguna vez –, Italia no está muy de moda ahora. El progresismo se da en América Latina, en Asia o en Estados Unidos. Se ve Europa, e Italia como parte de ella, como *lo pasado*, el viejo continente, lo que ya no aporta en este momento, donde la soledad opera, donde los viejos se mueren abandonados, donde el individualismo es una virtud, donde se vive con miles de cabezas nucleares sobre la propia, donde es extremadamente difícil planificarse para conseguir una vida digna a la que cualquier ser humano anhela.

5. A modo de conclusión

Estas entrevistas y las palabras que las preceden quieren ser sólo el primer paso en la investigación acerca del tema, vasto e interesante, de la presencia de los italianos en Chile. He utilizado un patrón de preguntas que, si bien adaptado a cada uno de los entrevistados, fuera igual para todos, lo que permite tener una información más coherente y uniforme. Resulta evidente de las respuestas que la percepción de la "italianidad" y de la "chilenidad" son muy distintas en los italianos nacidos aquí y en Mesina, que nació y se crió en Cerdeña. También se puede ver la diferencia de apego a Italia (más fuerte en los que lo heredaron de los familiares) y cierta visión – mitificada en los chileno-italianos, y totalmente desmitificada en el italiano – distorsionada por la distancia del país. Pero todo eso será objeto de posteriores investigaciones.

Referencias bibliográficas

- ESTRADA Baldomero, *El progreso italiano en Chile*, Santiago, Editado por Joaquín Blaya, 1921.
- , "Notas sobre los genoveses en Valparaíso a través de los testamentos, 1850-1900", en *Estudios migratorios latinoamericanos*, 5, 15-16, agosto-diciembre 1990, pp. 547-555.
- , *Presencia italiana en Chile*, Valparaíso, Eds. Universitarias de Valparaíso, 1993.
- , "Redes socioeconómicas y mercados urbanos: la colectividad italiana de Valparaíso en el cambio de siglo", en *Estudios migratorios latinoamericanos*, 12, abril 1997, pp. 3-27.
- MALDINI R. Héctor, *Contando Italia desde Chile*, Santiago, ed. Héctor Maldini, 2004.
- PELLEGRINI Amadeo, *El censo comercial industrial de la colonia italiana en Chile: resumen general de las actividades de la colonia*, Santiago, Impr. de la Colonia, 1926.
- GIMÉNEZ Carlos - MALGESINI Graciela, *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid, Ediciones La cueva del oso, 1997.
- GANDOLINI AMBROSOLI Giancarlo - BRAVO CARRASCO Juan, *Ambrosoli. Desde los Alpes a los Andes*, Santiago, Editorial Evolución, 1998.
- GIULIANI-BALESTRINO Maria Clotilde, *L'Italia fuori dall'Italia. Gli italiani in Cile*, Génova, Bozzi Editore, 2000.
- HARRIS Gilberto, *Emigrantes e inmigrantes en Chile (1810-1915): Nuevos aportes y notas revisionistas*, Valparaíso, Universidad de Playa Ancha, 2001.
- SALAZAR Gabriel, *Historia contemporánea de Chile*. Tomo V, Santiago, Lom, 2002.

